

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

AÑO II.

SUSCRIPCION

| País | TRIMESTRE | PESETAS |
|----------|-----------|---------|
| España | 1 | 1,50 |
| Ultramar | 1 | 3,75 |

Madrid 16 de Enero de 1894.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR

OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCION

- 1.º El tiempo mínimo de suscripción será un trimestre.
- 2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por el que se hagan los abonos.
- 3.º Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se recibe el aviso.
- 4.º Importantísima. La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba aviso en contrario.

NÚM. 27.

Proporcionalidad de retiros

El asunto es de tan vital trascendencia, que apenas nacido EL HERALDO, ocupó el lugar preeminente de nuestro segundo número, cual si la campaña inmediatamente abierta en favor de los Guardias y los Cabos fuera ya una idea concebida de antemano.

Desde entonces, otros asuntos indeclinables han venido con las premuras de la actualidad á ocupar un espacio en nuestras columnas, no todo lo extensas que nosotros deseáramos; pero siempre fijos en allegar todos nuestros esfuerzos en favor de la sufrienda clase de tropa, volvemos á la palestra en demanda de la proporcionalidad de los retiros, en demanda de una reforma que la ley debe amparar, ya que la amparan de modo absoluto la lógica y la justicia.

Nosotros somos los primeros en celebrar que á los Sargentos se les haya asegurado un modesto retiro, basado en sus meritosísimos servicios; pero entendemos al propio tiempo que se premia de muy diferente manera los méritos, que son igualmente valiosos, cualquiera que sea la categoría del que los contrae.

Mirando la cuestión aisladamente, hay que empezar por decir que el retiro de los Cabos y Guardias es una mezquindad, con la que es imposible sostenga, no ya una familia, ni siquiera un individuo solo. El máximo de pensión que pueden disfrutar las dos citadas clases, es 28,13 pesetas, cantidad que *generosamente* concede el Estado al que ha consumido en su servicio toda su juventud y sus energías todas.

Como no puede tener ahorro alguno, porque gracias que pueda dar de comer á sus pequeños; como no ha practicado más oficio que el cumplimiento del deber, el pobre Guardia ó Cabo, después de treinta años de inmaculados servicios, se ve precisado á llamar de puerta en puerta, á ver si le quieren dar alguna ocupación en la que ganarse el pan de su familia.

[Triste suerte la del Guardia Civil...]

Toda la vida trabajando en improba y laudabilísima tarea; toda la vida halagado, querido, considerado por sus conciudadanos, para obtener al fin y á la postre la desconsideración de los gobiernos y el olvido de todos.

Si se ha concedido á los Sargentos un estimable retiro, siquiera sea como compensación á los fristes abandonos que han padecido, ¿por qué no se ha observado igual criterio por lo que á los Cabos y Guardias respecta?

Unos cuantos números dicen con agramadura elocuencia hasta dónde llega esa diferencia absurda.

Retiro á los veinte años.

| | |
|-------------|-------------|
| Al Sargento | 75 pesetas. |
| Al Cabo | nada. |
| Al Guardia | nada. |

Retiro á los veinticinco años.

| | |
|-------------|--------------|
| Al Sargento | 100 pesetas. |
| Al Cabo | 22,50 — |
| Al Guardia | 22,50 — |

Retiro á los treinta años.

| | |
|-------------|--------------|
| Al Sargento | 100 pesetas. |
| Al Cabo | 28,13 — |
| Al Guardia | 28,13 — |

Nada más con pasar la vista por estas cifras, convéncese el más optimista de que en este desdichado país la ingratitud suele ser el premio del sacrificio.

Y transcribimos aquí los anteriores estados, para demostrar que, si necesidades del momento obligó á los gobernantes á hacer justicia á los Sargentos, una vez salidos del paso, no volvieron á ocuparse de esa gran masa constituida de Cabos y Guardias de la benemérita.

La Guardia Civil, como Cuerpo militar, claro es que tiene entre sus individuos las correspondientes graduaciones dignas de atención; pero, en lo que al servicio respecta, los principales factores son los años de permanencia en el Instituto y los méritos que cada uno haya contraído.

Claro es que el mayor empleo lleva consigo mayores emolumentos; pero, teniendo en cuenta que entre la clase de tropa la verdadera en-

tidad jerárquica es el Comandante de puesto, la desproporción que se observa entre los Sargentos y sus subordinados es una enormidad, contra la que protestaremos siempre.

Y no quiere decir esto que á los Sargentos se les dé gollerías, con perjuicio de los demás; lo que decir quiere es que, si de unos se han acordado, los otros siguen en el más profundo olvido por parte de los que tienen el deber de mirar por ellos.

Considerando, pues, justísimo el retiro de 100 pesetas para los Sargentos, por él se debe regular el de los Cabos y Guardias, borrando esas incomprensibles diferencias, para que no se pueda dar el caso de que individuos con veinticinco y treinta años de servicio se queden sin tener qué comer, por no haber alcanzado el empleo de Sargento.

Señores gobernantes, es preciso que piensen ustedes en aliviar la aflictiva situación de las clases de la Guardia Civil, ya que tienen ustedes, hoy más que nunca, en ella todas sus esperanzas.

En nuestros anteriores artículos demostrábamos la necesidad, apoyada por muchos políticos y por la nación entera, de un urgente aumento del Cuerpo; pero es preciso, antes que todo, retribuirlo justamente, para que cumpla sus fines.

Siempre la Guardia Civil; para todo la Guardia Civil; pero nadie se ocupa de cubrir sus más primarias necesidades.

Nadie puede exigir fastuosidades á un Erario pobre; pero todo servidor tiene derecho al pan de toda su vida, ganado con el sacrificio de toda su existencia.

El servidor de la nación á quien más le asiste ese derecho, es el Guardia Civil.

Lo que se dice

El Gobernador civil de Cádiz, nuestro querido amigo D. Guillermo Laá y Rute, ha dispuesto la venta en pública licitación de las armas que existían en aquel Gobierno, recogidas por la fuerza del Cuerpo, destinando el importe obtenido á engrosar los fondos del Montepío.

Creemos inútiles los comentarios; pero es indudable que la noticia ha de producir general satisfacción en el Instituto, y más si los señores Gobernadores civiles siguieran las huellas de su compañero el de Cádiz.

Al que felicitamos cumplidamente por su acertada y generosa resolución.

Hemos recibido, aunque pocas, opiniones contrarias al cambio de la capota por el nuevo abrigo en proyecto.

Como nosotros no deseamos más que el bien de los individuos, y hemos de marchar siempre con sus gustos y aspiraciones, consignamos la impresión recibida, si bien por ser anónimas no publicamos las cartas, conforme tenemos ya advertido.

Las columnas de EL HERALDO serán reflejo fiel de cuanto piensen sus abonados, sin que por nada ni por nadie nos separemos del común sentir de la masa del Cuerpo.

En los círculos donde se tratan con predilección los asuntos relacionados con el Instituto, hemos oído comentar vivamente, y por cierto en el sentido del mayor elogio, la permuta entablada entre dos Capitanes del 14.º Tercio.

Con este motivo se hacía constar, y con razón, que los lazos de compañerismo en la Guardia Civil no están tan relajados como algunos suponen, cuando hechos de esta naturaleza se ofrecen espontáneamente.

La muerte del señor Coronel Subinspector del 10.º Tercio, D. Gregorio Sesma, de quien nos ocupamos más por extenso en el lugar correspondiente, ha sido muy sentida, por las relevantes prendas que concurrían en el finado.

De trato afabilísimo, aunque enérgico; de educación esmerada y profunda, sobre todo en materias profesionales, la muerte de este caballeroso Jefe constituye para la Guardia Civil verdadera pérdida.

El presupuesto del Ministerio de la Guerra consignaba en el vigente año económico de 1893-94, los siguientes créditos para la Guardia Civil:

| | |
|----------|---------------------|
| Personal | 16.771.060 pesetas. |
| Materia | 6.750 — |

El exceso de trabajo ha impedido al Sr. Romea entregarnos los grabados que teníamos prometidos, representando á dos guardias con el nuevo abrigo proyectado.

En el próximo número los publicaremos indefectiblemente.

El Teniente Sr. Portas

No vamos á dar aquí una biografía militar del joven Oficial D. Narciso Portas Ascanio, siquiera sea tan brillante como breve.

Los elogios de sus Jefes y de la prensa catalana; la aclamación de la sociedad barcelonesa, dicen más que todos los datos entresacados de su historial.

Su campaña contra los anarquistas, sus valiosísimos descubrimientos, colócanlo hoy en envidiable lugar, y por eso su nombre y su retrato tienen derecho á un sitio en estas columnas, tan honradas al darles cabida.



Ya que ningún periódico de Madrid ha dedicado al benemérito Oficial más que la media docena de frases transmitidas por el corresponsal económico, cumple á EL HERALDO la satisfacción de dedicar sus atenciones al que, encerrado en Monjuich con los anarquistas, supo sacar á luz un misterio tremendo y espantable.

¡Bien supo hacer la elección el digno señor Jefe de la Comandancia de Barcelona, y en buenas manos depositó su confianza el Gobernador civil!

Nuestro saludo y nuestros plácemes al Sr. Portas dirigidos, alcanzan á toda la Guardia Civil, honrada con el honor de uno de sus Oficiales.

Y ya no queremos dejar la pluma sin llamar la atención de los señores Ministros de la Guerra y Gobernación, para que no escatimen las recompensas para este Oficial y para toda la fuerza perseguidora de los anarquistas; porque si el hecho aislado contra el robo ó el crimen es siempre digno de lauro, el somatén contra esos perros rabiosos es la defensa de toda la sociedad, expuesta siempre, no sólo á las rapacidades y codicias del prójimo, sino á la intención perversa de unos cuantos desalmados, que hacen el mal por el mal mismo.

Sección de Ultramar

EL PLUS DE OPERACIONES

Que una fuerza numerosa, provista de cuanto pudiera ambicionar el espíritu más descontentadizo y exigente lleve á cabo empresas de importancia, nada en realidad tiene de extraño; antes al contrario, parece lo más natural del mundo; pero deja de serlo y adquiere gigantescas proporciones cuando quien verifica aquéllas se encuentra poco menos que sin recurso alguno. Tal sucede á la Guardia Civil de la Gran Antilla, Reducidísima en número, y sin contar siquiera con un buen armamento, sus combates contra los malhechores, que son frecuentes, y sus triunfos, que son tantos como sus combates, sólo á costa de impropio trabajo, de sobrehumano esfuerzo, de continua movilidad y mayor fatiga se obtienen. Estos sacrificios, que en la mayoría de las ocasiones nadie advierte, como realizados que son en silencio y por quien nunca ha proferido una sola queja, ¿no merecen algo más que el aplauso; no son siquiera dignos de recompensa? ¿Será mucho entonces que nosotros pidamos para el héroe, para el incansable sostén del orden, para el guardia civil, en fin, esa recompensa, ese premio?

Ya se nos alcanza que sólo el deseo de exterminar en breve el bandolerismo, tan arraigado á mediados

de siglo en la Península, debió ser la idea generadora de la organización del Cuerpo, y que su servicio había, por consecuencia, de contraerse á limpiar, digámoslo así, los campos de malhechores, que, á despecho de escopeteros, mifones, parrotos y miqueletes, hacían imposible el tránsito por despojado, llenando de espanto al viajero, y entorpeciendo, cuando no impidiendo por completo, las relaciones comerciales de los pueblos; pero ¿implica algo, supone lo bastante que la misión esencial del Ejército sea, entre otras, acudir á vengar por medio de las armas la ofensa inferida á nuestra bandera ó sostener los derechos de la madre patria allí donde alguien torpemente intente hollarlos ó menospreciarlos, para que ese Ejército, que tiene su haber fijo consignado en presupuesto, cuando entra en campaña, cuando da comienzo al ejercicio de sus funciones, se le compense de la mayor fatiga, del exceso de trabajo, con una gratificación ó plus?

No, ciertamente; nada, en nuestro concepto, más justo y equitativo que aquella remuneración, cuando ni el trabajo es igual al de épocas normales, ni los alimentos son idénticos en calidad y precio. A mayor trabajo, á más esfuerzo corporal, mayor gasto en la economía, y, por consiguiente, decrecimiento de fuerzas, que, por necesidad, hay que reparar ó sostener por medio del descanso y de una alimentación abundante y nutritiva, ¿como hacerlo sin aumento de numerario? He aquí el origen del plus.

Y decimos nosotros: ¿caso la Guardia Civil no necesita proveer á idénticas necesidades? Prestando el servicio peculiar del Instituto se encuentra, es verdad; pero, por otra parte, y esto es muy digno de tenerse en cuenta, sólo le desempeña en su demarcación propia, en la asignada al puesto de su destino? Si así fuera, aun sin dejar de ser justa y razonable por otros conceptos, no sería tan fundada nuestra petición; mas todos saben que, reforzados los puestos sitios en el que pudiéramos, con bastante propiedad, llamar teatro de operaciones, los individuos reconcentrados, y aun los mismos que constituyen aquéllos, se encuentran ausentes por largo tiempo de todo poblado, sin más refugio que las casas de campo y ventas, donde los viveres, de existir, cosa no muy frecuente, son escasos, malos y, sobre todo, caros; si á esto se agrega el consiguiente deterioro de uniforme, calzado, etc., y en la actualidad el retraso punible en que el guardia percibe sus haberes, se comprenderá lo reducidos que éstos resultan para atender á tal cúmulo de necesidades.

¿No podría hallarse el medio de abonar á la fuerza de operaciones un plus, una gratificación, siquiera fuera ésta la asignada para casos de guerra al Ejército? En épocas calamitosas de epidemias, en campaña, en los sucesos políticos de alguna importancia en ciertas provincias del Norte y en determinadas épocas, ó, en fin, en todos aquellos casos en que los individuos del Cuerpo han de atender á mayores gastos, han de reconcentrarse y abandonar por algún tiempo el punto de su habitual residencia para prestar servicios extraordinarios de carácter transitorio, se les abona un plus determinado. ¿No puede y debe considerarse como de los más extraordinarios la persecución de bandoleros, cuando éstos, por circunstancias especiales, son numerosos, y para oponerse á su sostenimiento y desarrollo hay necesidad de acumular fuerzas y reconcentrar puestos más ó menos inmediatos al campo de operaciones?

Tal es nuestra opinión. Los Jefes y Oficiales, además, se separan de sus familias y tienen por esa circunstancia que atender á mayores gastos, y la orden del Gobierno de la República de 17 de Diciembre de 1873, en que se ratifica otra de 13 de Noviembre anterior y se confirman las de 13 de Marzo y 13 de Abril del propio año citado no lo precave, diciendo claramente al reconocer derecho á plus á las fuerzas del Cuerpo y Carabineros, reconcentradas en las capitales de distrito y provincia que el abono tiene por objeto que los individuos de dichos Institutos puedan atender al sostenimiento de sus familias, cuando las necesidades del servicio les obligasen á separarse del punto de su residencia ordinaria?

No queremos hacer al General Subinspector del Cuerpo benemérito en Cuba la ofensa de suponer no se ha ocupado del asunto, cuando tantas pruebas ha dado de celo é interés en pro de sus subordinados; por eso nos dirigimos particularmente al Ministro de Ultramar, para que, parando mientes en lo que tan justamente solicitamos, vea el medio de atender á ello, seguro de que ha de merecer plácemes de todos.

La Comandancia de Ceuta

No es este un asunto nuevo que por primera vez aparezca en las columnas de la prensa, y que no haya ocupado ya su lugar en los trabajos del Centro directivo.

Repetidos sucesos de nuestras posesiones en Africa sugirieron la idea de implantar la benemérita allende el Estrecho, creando la Comandancia de Ceuta.

El brillante comportamiento de la Guardia Civil en Melilla es un argumento más en pro de ese proyecto, acogido há tiempo con calor y con cariño, hasta que un nuevo estado de cosas lo sumió después entre los empolvados legajos del archivo.

Lo que no se consiguió entonces, debe hoy, á nuestro juicio, intentarse nuevamente. La utilidad de la Guardia Civil en Africa es de todo punto incontestable, porque los hechos dicen más que las palabras.

De entre los territorios españoles, que son muchos, hñéráncos de Guardia Civil, Centa será tal vez uno de los puntos que con más fuerza lo reclamen.

En vez de ese conjunto abigarrado de policía, tan excelente como la de Melilla, de guardabosques, y otra porción de empleados que, sin formar un sólo cuerpo, y sin una organización como la de la Guardia Civil, no pueden prestar servicios eficaces, podría llevarse allí á la benemérita y todos ganaríamos con el cambio.

No sabemos á punto fijo lo que tiene presupuestado el Gobierno para agentes de Seguridad de todos los órdenes que haya en nuestras posesiones de Africa; pero sea cual fuere, bien merece la pena estudiarlo y hacer el sacrificio de la diferencia que resulte, para poder crear la Comandancia de Centa.

Sin entrar en detalles de organización que no nos incumben, demostrada la conveniencia de la Guardia Civil en Africa, deba implantarse inmediatamente en la medida de nuestras fuerzas.

El descubrimiento del bochornoso contrabando de armas es por sí solo suficiente para que el Gobierno decretara un aumento de Guardia Civil con destino á nuestras posesiones de Africa.

Allí hace falta la benemérita; vayamos, aunque sea poco á poco, dotando á esas tierras hermanas de tan indispensable elemento.

El General Palacio, que tantas muestras tiene dadas de su amor hacia el Cuerpo que dirige, no dudamos emprenderá este nuevo proyecto con la decisión que le es peculiar.

Bueno es que, como anunciábamos en nuestro número anterior, se haya acariciado la idea de ese aumento de contingente, tan beneficioso para el país y para el Instituto.

Cuando la razón y la conveniencia están de parte de un proyecto, hay ya mucho camino andado para realizarlo.

TERRENO NEUTRAL

Sobre la Academia

POR FIN, DE CIENTO SE DIÓ UNA EN EL CLAVO

Los Sargentos de la Guardia Civil que resultaron altamente perjudicados por consecuencia del decreto de 20 de Julio de 1885 y ley adicional de 19 de Julio de 1889, habrán visto con satisfacción la publicación del artículo «Solución al problema», primer trabajo fundado en beneficio general, que, sobre los tan llevados y traídos Colegios de la Guardia Civil y Carabineros, ha recibido la redacción del ilustrado periódico EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL; por fin verán los postergados Sargentos de este Instituto que llegó á darse en el clavo.

Si con decidido propósito y firme voluntad se trata el problema de nutrir de Oficiales subalternos el Cuerpo, puede resolverse á gusto de todos los interesados y con beneficio material y moral para el Instituto; pues si el decreto de 8 de Febrero del año 1893 sufriera la reforma que el articulista de «Solución al problema» apunta, los Sargentos todos estarían de enhorabuena, y la Guardia Civil contaría con medios seguros y provechosos para cubrir las vacantes de segundos Tenientes que en lo sucesivo ocurran, consiguiéndose la obra de justa reparación empezada, y los individuos del Instituto que aspiran al empleo de Sargento, cuando lograran alcanzarlo, continuarían poseídos de su verdadera misión, y los Cabos y Sargentos de la Guardia Civil, no hay que dudarlo, no, serían, por voluntad y por deber, más estudiosos, y estos últimos no pensarían abandonar las filas diez ó doce años antes de la edad forzosa, y procurarían, para no pasar por Oficiales de menor cuantía, poseer el conocimiento exacto de los deberes que les corresponde, adquiriendo la mayor suma de conocimientos científicos, adelantos modernos de la guerra, y cuantos contribuir pudieran á honrar y elevar más el buen nombre del Ejército y de la Institución á que pertenecen.

Es seguro que la reforma que se pide á nadie puede dejar descontento, respondiendo á los fines que tiende la creación de los citados Colegios, y merece plácemes el autor del artículo, á quien yo, y creo lo mismo de mis demás compañeros de clase, saludo respetuosamente, como testimonio de profundo reconocimiento, pues con su bien pensada idea ha logrado por fin que, de ciento, una dé en el clavo, encanzando el asunto para que, si nuestro dignísimo General Director, atendiendo á sus subordinados con la paternal solicitud que tiene demostrado, se interesa vivamente con la Superioridad, no se prolongue más la solución al problema que tanto á los veteranos Sargentos está preocupando.

UNO DE TANTOS
Sargento de la Guardia Civil.

Señor Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Muy señor mío y de mi mayor consideración más distinguida: Acaba de llegar á mis manos el núm. 26 de su digna redacción, correspondiente al día de ayer, y, al leer en él, en su parte «Terreno neutral», el art. 3.º, que dice: «Los Sargentos de los demás

Cuerpos ó Armas del Ejército tendrán derecho á ingresar en dichos Institutos (refiérase á los de la Guardia Civil y Carabineros) con su empleo», etcétera, etc., ¡pero, Señor!, exclamé, y continué, sin embargo, en medio de congojas, hasta el final del referido escrito. Y ahora digo: ¿ha pensado detenidamente el Sr. Partida los perjuicios que traería á la desgraciada clase de Cabos de este Instituto la idea que expone en el citado art. 3.º si prevaleciera? Creo que no; siendo así que los Cabos en este Instituto se han de llevar de dieciséis á dieciocho años en su empleo, ¿cómo hay quien aún se atreva á dar la octava parte de las escasas vacantes de Sargentos á los de este empleo del Ejército? ¡Por Dios, señor Partida, no pensar en tal cosa! ¿Quiéren ser guardas civiles los Sargentos del Ejército? Que dejen los galones é ingresen de guardias segundos, que eso mismo nos ha ocurrido á otros antes. ¿Quiéren, asimismo, ingresar en la Academia? Que vayan á las establecidas, que jóvenes son, lo que no sucede con los de estos Institutos. ¡Bien podrían darse por conformes con el ingreso en los tantas veces citados Institutos con su empleo! Pero, ¿y los Cabos de éstos, se darán? Sólo explicando la razón que exista para ello, y concediéndonos el empleo, con su antigüedad, que dejamos en el Ejército al pasar á éste, nos conformaremos; si no, de ninguna manera. ¿No eran tan Sargentos del Ejército los que existían el 79 y 80 como los de hoy? Creo que sí.

Además, hoy existen muchos Cabos en este Instituto que se verán pasar su vida militar en tal empleo, sacando por gran remuneración, á sus veinticinco años de servicio, ¡75 céntimos de peseta! Pues bien: el número de estos desheredados aumentaría con la concesión de la octava parte de las vacantes de Sargentos, concedida imaginariamente á los del Ejército.

Sólo el hablar de esto me atemoriza, señor Director, y por eso no prosigo más acerca de este asunto.

Pero ya, aunque por primera vez tengo la pluma en la mano para dirigirme á un periódico, no la dejaré sin antes suplicarle á usted prosiga en su tarea emprendida de que se admita á los Cabos de este Instituto, en concurrencia con los Sargentos, su ingreso en la futura Academia de Jetafe, siquiera sea á los que reúnan los conocimientos de segunda enseñanza, según usted ha dicho ya con mucho acierto en uno de sus dignos números.

Nada más por hoy, señor Director, que me despense esta molestia, y después de corregir en este escrito cuanto considere necesario, le ruego se digne darle cabida en las columnas de su digno periódico, por lo que vivirá sumamente agradecido su afectísimo seguro servidor q. b. s. m.,

VICENTE BLANCO DOMÍNGUEZ,
Cabo de la Guardia Civil.

Vitigudino, 9 Enero 94.

El Coronel D. Gregorio de Sesma

A la no muy avanzada edad de cincuenta y siete años ha fallecido en León este bizarro Coronel de la Guardia Civil.

Persona distinguidísima y perfecto caballero, era el Coronel Sesma modelo de esos Jefes rectos y justicieros á cuyo nombre siempre acompaña el coro de alabanzas de todos los buenos.

Nació el 23 de Abril de 1837; el 6 de Junio de 1857 fué cadete de Infantería; el 11 de Marzo de 1868, siendo Capitán, ingresó en el Cuerpo, obteniendo en él todos los empleos por antigüedad.

Se hallaba en posesión de las condecoraciones siguientes:

Medalla de Africa, Benemérito de la Patria, Cruz de primera clase del Mérito Militar blanco, y la Cruz sencilla y placa de San Hermenegildo.

Entre los cargos que ha desempeñado, figura en el de los de auxiliar de la Dirección general del Cuerpo y Jefe del 7.º Negociado y Ministerio de la Guerra en la primera dirección.

Ultimamente se hallaba al frente del 10.º tercio, que con tanto acierto ha mandado durante dos años.

Bajo el peso de sus achaques, la muerte ha puesto bruscamente punto final en sus sufrimientos, antes que las tinieblas de la ceguera borrasen para él los hermosos colores de la vida.

El Instituto pierde un buen Jefe, y su muerte deja un vacío entre sus numerosos amigos de esta corte, que recuerdan sus excelentes prendas personales y su carácter caballeresco.

A su distinguida familia, agobiada por el dolor inenarrable, por la ausencia eterna del sér querido, enviamos desde estas columnas nuestro más sentido pésame.

El ascenso á Cabo

Señor Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Madrid.

Muy señor mío y de mi mayor consideración: Continuamente vengo observando en las columnas de su ilustrado periódico, la defensa que en favor del Cuerpo viene haciendo, como único protector del mismo; y con el fin de que dé una prueba más de patriotismo á los individuos que tenemos la honra de pertenecer, le ruego, en nombre de mis compañeros, dé cabida en su distinguido HERALDO, del modo más conveniente y que su elevada sabiduría le sugiera, á fin de poder alcanzar lo que tan conveniente como deseado es para el Cuerpo en general.

Me refiero, señor Director, al sistema de ascensos que rige en el Cuerpo, y especialmente de guardias á Cabos, que, con fundado motivo, se refiere en su número 4.º de fecha 24 de Julio próximo pasado, y lo conveniente que es llamar por segunda vez la

atención de nuestro pundonoroso y queridísimo General D. Romualdo Palacio y González, que tan memorable se hace en la historia por sus nobles sentimientos en bien de sus subordinados, alcance de quien corresponda la suspensión de esta clase de exámenes en los respectivos Tercios, ó sea tener una convocatoria cada tres años; puesto que para cubrir las pocas vacantes que se conocen, hay aspirantes tres veces aprobados, hasta terminar el siglo; evitando de este modo á los individuos los muchos gastos que les ocasionan en los viajes todos los años, tanto á la capital de provincia al examen de tanteo, en el mes de Octubre, como á la cabeza de Tercio, en el de Noviembre, invirtiendo en cada uno seis ó siete días por las largas distancias que se encuentran algunos puestos de dichas capitales, gastándose la paga en aquellos meses; careciendo, por consiguiente, sus familias, y perjudicando á sus compañeros en el servicio ordinario.

¡Y aún pasa más, señor Director! Llega el tiempo de las oposiciones, y sin necesidad de compromisos, todos los señores Jefes y Oficiales de las respectivas Juntas reúnen un protocolo de recomendaciones del Diputado B ó Senador H para tal ó cual guardia; y aunque siempre tratan de hacer justicia, se ven algunas veces en la precisión de obrar en contra de su voluntad, sufriendo las consecuencias los infelices que, por ser más desgraciados, no tengan quien vuelva la vista hacia ellos; partiendo de esto, en primer lugar, que en recompensa de sus desvelos, de sus repetidos viajes, y mirando el deber de un verdadero guardia civil, en el que no quiere contraer deudas por exponerse á un correctivo, tiene que desistir de sus buenos deseos y optar por postergarse ellos mismos; asegurando, si se alcanza lo que en justicia se pide, brillantes resultados para la historia del Cuerpo. De que esto es triste y verdadero, nadie lo duda; y llevados de la confianza del que tanto se interesa por la benemérita, no dudan alcanzar lo que tan deseado es para todos y sin perjuicio para nadie.

Ruego á usted, señor Director, dispense la molestia que con estos toscos renglones pueda causarle su afectísimo seguro servidor, q. b. s. m.,

Un suscriptor.

SERVICIOS IMPORTANTES

Contra la anarquía

El celoso Teniente Sr. Peña, Jefe de la Línea de Gracia, ha detenido al anarquista, de nacionalidad italiana, Marcos Luis José, precisamente en la casa del autor del siniestro del Liceo de Barcelona, Santiago Salvador, encontrando en poder de la mujer de éste seis cápsulas de grueso calibre, que parecían de trabuco, y cuya arma no fué hallada. En la práctica de este servicio le han acompañado el Sargento Antonio Rodríguez Martínez y el guardia Julián Monner García.

El referido Oficial ha puesto á disposición de los Tribunales á Francisco Lis Ardión, de gran renombre entre los anarquistas y amigo íntimo de Salvador Sánchez, el cual, en unión de éste y de otro sujeto á quien se persigue, intentaron desenterrar el cadáver de Pallás para glorificarlo (palabra textual de él) entre los partidarios de tan salvaje idea.

Como se ve, la fuerza de la benemérita se multiplica; no descansa, practica toda clase de gestiones, y seguro que, de verse su acción secundada, el sueño catalán se verá muy en breve libre de esa horrosa epidemia.

No necesitamos hacer elogios, en la ocasión presente, de la Guardia Civil: basta con manifestar que el General en Jefe de aquel cuerpo de Ejército y todas las autoridades hñanse dirigido al Coronel de Barcelona, felicitando á la fuerza del Instituto por su brillante campaña en contra del anarquismo; las autoridades, el industrial, el comerciante, el pueblo honrado, en fin, aplaude frenéticamente á la Guardia Civil, y este aplauso desinteresado y sincero tiene mayor resonancia que todas nuestras frases de cariño y entusiasmo.

Crimen en Valencia.

El Teniente de la Comandancia de Valencia, don José Cid Fernández, en unión del Cabo Guillermo Rodríguez Aguado, acaban de prestar un señaladísimo servicio con la captura de uno de los autores del triple asesinato, seguido de robo, cometido poco tiempo ha, en despoblado, cerca de Villargordo de Cobril.

El dignísimo Juez del partido de Requena, don Pablo G. Martín, ha dirigido una comunicación atentísima al Director general del Cuerpo, elogiando el brillante comportamiento de la benemérita.

Propuesta de recompensas

Comandancia de Barcelona.

Se ha elevado á Guerra la correspondiente propuesta de recompensas formulada á favor del Cabo y Guardias de la Comandancia de Barcelona Antonio Vélez Hugas, José Ferrer Agasa y Rafael Ardevol, que han prestado importantísimos servicios relacionados con los sucesos del Liceo y de La Gran Vía, capturando á varios anarquistas, entre ellos á Ramón Fontanall, Presidente de la Sociedad Las Tres Clases de Vapor establecida en Villanueva y Geltrú.

La detención de este que pudiéramos llamar *cabeza anarquista*, excitó las iras de sus adeptos, que juraron vengarse de la Guardia Civil.

Para lograr su objeto, se valieron de su arma predilecta: *la dinamita*. Colocaron un petardo en Noviembre último, en la casa-cuartel de Villanue-

va y Geltrú; estalló, pero afortunadamente no dió el resultado que el criminal concibió, puesto que las familias resultaron ilesas, aunque quedó el edificio completamente destruido.

El salvaje autor de este atentado cayó en poder de la benemérita, y los Tribunales le darán su merecido.

Comandancia de Madrid.

Cruz roja de plata del Mérito militar, sin pensión, á los guardias Pedro Junquera García, Felipe Barrientos Delgado, Cándido Manzanares Martín, Félix Estébanes Ibáñez, Miguel Alonso González, Segundo Velasco Herrero y Ramón Delgado García.

Mención honorífica al Sargento Segundo Rodríguez García, Cabos D. Celestino Escribano Villagómez y Félix Serrano Castro, y guardias Miguel Estévez Martín, Gregorio Fondón Verdejo, Toribio Mamerto Sánchez Tuñez, Bernardino Zamaneño Toribio, Fernando Sánchez Fraile, Silvestre Sanz González, Baltasar Moreno Vázquez, Valentín Urbón Cristóbal y Nemesio Martín García.

Se propone al Cabo Vélez para una cruz pensiónada sin carácter vitalicio de 7,50 pesetas, y á los Guardias que le acompañaron en este notable servicio, con la de 2,50 pesetas.

Se ha concedido la cruz roja de primera clase del Mérito Militar pensionada, al primer Teniente D. José Martínez Ibáñez, por los importantísimos servicios que ha prestado en Melilla.

El deshielo

El deshielo—ello lo dice—es la licuación del agua congelada; y ha de constituir precisamente la segunda parte del fenómeno.

Me parece que en materia de definiciones comprenderán ustedes estoy fuerte. Ya lo creo; «no hay humo sin fuego» reza el adagio; *ergo* no hay deshielo sin hielo, y así sucesivamente hasta... entrar en calor.

Eso ha ocurrido en la coronada villa y demás lugares nacionales y extranjeros donde la nieve, más ó menos cernida—al uso alpino—según he leído ocurrió en Pamplona, ha cubierto con su esplendoroso manto de armiño la madre tierra, haciendo revivir con sus poéticas perspectivas las blancas ilusiones románticas. Pero es el caso que todas las organizaciones sensibles que se extasían ante los tejados convertidos en cañada y los copudos árboles con gorro de dormir no tienen una palabra de atención para el deshielo, como si éste, según hemos definido, no fuera hijo del legítimo matrimonio entre el hielo y la nieve.

¡Qué inconsecuencias! Y menos mal si los tales se conforman con prescindir de él y no se arrancan con toda suerte de diatribas contra el fruto de amores cortos, frigidísimos é inocentes, que hacen vibrar la lira del poeta en sentidas estrofas y arrancan á la paleta del artista paisajes é impresiones rivales del queso de Burgos.

Pero, como todo llega en este mundo; y nunca falta un roto para un descosido, hete aquí á un servidor de ustedes que, actuando de *desfacedor* de entuertos, sale á la defensa del deshielo. ¡Dios nos la depare buena!

La principal condición de nuestro defendido, y que alegamos en término preferente, es ¿qué durarlo? el benéfico influjo que ejerce sobre la amable tierra que le soporta.

Ni que decir tiene que estas funciones, cuando no se ejercen en el mullido lecho propio de la nieve, y al amparo del calorillo conyugal de la esposa amante, gráficamente representada en la tierra, es decir, cuando la nieve no halla la acogida que su regia estirpe requiere, y ha de conformarse con el lomo ondulado de las tejas ó los salientes emplomados de balcones y aleros, llora su suerte desdichada sobre los encorajados transeúntes, y entonces las relucientes chisteras y enjabelgadas mejillas se estremecen al golpe, ó al helado contacto, que deja surcos imprudentes en ciertas maravillas pictóricas. Si este lagrimeo se prolonga, y el hielo, enfurecido, lo congela, y la policía urbana lo barre, y la impaciencia de los transeúntes semeja batidor de huevos, el deshielo toma caracteres repulsivos que no le son peculiares, ni mucho menos.

Imagináos á la Reina de Saba andando por los tejados; á Cleopatra en el borde de toaca chimenea, aspirando humos irrespirables; á Catalina de Rusia echada en el zinc de un alero, ó á Isabel la Católica sobre las bardas de una corraliza y veréis desaparecer la grandeza trágica de unas y las históricas de otras. La burla y el escarnio se an sólo ya sus únicas consecuencias.

Pero cuando el deshielo cumple á satisfacción sus deberes desprendiéndose en hilos de agua transparentes en el seno de la pródiga tierra, que le atrae y estrecha entre sus brazos, la fecundidad está garantida, los frutos son seguros y su misión providencial se ha cumplido.

El grito popular así lo proclama, *vox populi*, y el encantador pensamiento «año de nieves, año de bienes» se traduce en hechos prácticos y tangibles.

Nunca fui yo amigo de metafísicas y quintas esencias; así que he tenido que violentar mi natural condición de mero observador ó aficionado á mirar para significar á ustedes las anteriores impresiones. Logrado lo cual, con la varia fortuna y aprobación que ustedes se servirán dispensarme, como jueces míos que son, vuelvo á mis andares representados en este caso por los charquitos propios del deshielo.

Que son insoportables en el campo, ¡quién lo niega!, y tolerables, muchísimo más tolerables ¡ya lo creo! en lugares habitados.

Pero como halló tan gastado el tema de los aficionados á escudriñar recónditas é insinuantes belle-

zas de indispensable exhibición si ha de salvarse un traje de los rigores de la humedad y el fango, me abstengo voluntariamente de proseguir por senda más que trillada... resbaladiza y expuesta a un batacazo.

Entre nosotros, los habitantes de esta villa de Angulo, el deshielo, ya lo sabemos, supone, si ha nevado un día, ocho de lluvia y barro; si dos, dieciséis; si tres..., porque exceptuadas las vías principales, las grandes arterias, como es costumbre decir ahora, los rigores del deshielo viven y subsisten hasta su propia consumación.

Digo mal; no es sólo en las grandes arterias de que hablábamos donde la limpieza es rápida y efectiva.

Se obtiene también—gratis, por supuesto—si da la casualidad providencial de que viva usted en calle que habite algún Concejal, Teniente de alcalde o cosa que se le parezca.

Yo lo digo por experiencia, y aconsejo el remedio como infalible a los gruñones y descontentos con mi húmedo biografiado.

Eugenio VEGA DE LA TORRE.

La Guardia Civil en Melilla

UNICAS VÍCTIMAS

Las operaciones militares a que dieron lugar los sucesos ocurridos en Melilla en Octubre del año último pueden considerarse en suspenso, y, mejor aún, totalmente acabadas.

No cumple a nuestros propósitos discutir aquí la conveniencia de las negociaciones entabladas a la faz de 20.000 hombres, dispuestos para combatir. En Dios y en nuestra alma que para derrotar las repugnantes kábilas de Mazuza, Frajana y Beniscar; para recoger los éxitos marciales que hubiese podido brindarnos campaña emprendida sobre semejante base de operaciones, y con tales objetivos como los que allí se ofrecían a nuestras armas, preferimos lo ocurrido, siempre que se obtengan, de verdad, las compensaciones que los traidores atentados del 2, y 27 y 28 de Octubre, y la sangre española derramada demandan. Empero, supuesto que estas compensaciones dependen ahora de la vía diplomática, vía que pudiéramos denominar de *amar-gura*, atendidos los triunfos logrados siempre por nuestros Metternich en agraz, dejaremos este asunto para ocuparnos de otro punto de vista más en armonía con nuestras constantes aspiraciones y desvelos. Tratarémos, pues, de la consideración que nos merece el envío y permanencia de la Guardia Civil en Melilla.

¿Qué pudo determinar la marcha de los primeros hombres a esta plaza? ¿Qué misión ha sido la suya allí? ¿Qué razones se han tenido en cuenta para que la Guardia Civil de caballería haya formado parte de la escolta del cuartel general, y se disponga ahora pezmanceza en la propia situación?

Porque, si el Regimiento para el Servicio del Cuerpo, no es letra muerta, se ha puesto de manifiesto en el Ministerio de la Guerra completo desconocimiento de sus preceptos, y no ha de extrañar a nadie lo tardío, al parecer, de esta manifestación nuestra. Hecha en los momentos en que el entusiasmo público se desbordaba, habría parecido nota antipatriótica y censurable.

Pero, cuando el peligro de la guerra se ha distanciado hasta el punto de perderse de vista conviene tratar ahora asuntos de esta naturaleza, para

que las corruptelas desaparezcán y la previsión oportuna sea la encargada de evitarlas y hacerlas imposibles en lo sucesivo.

Dispone el total servicio del Instituto, según reglamento, S. M. Y en su nombre el Ministro de la Gobernación.

¿Es preciso decir que ni el de policía en las plazas africanas, ni el de los campamentos en guerras de invasión se hallan previstos como servicios reglamentarios? No inferiremos la ofensa de que puedan dudarlo siquiera nuestros lectores; y tampoco hace falta esforzarse mucho para demostrar que el envío a Melilla de la Guardia Civil fué, cuando menos, acto irreflexivo e indebido de todo punto.

Cierto que el resultado nada dejó que desear, en honra y prezo de la *benemérita*; pero esto se debe a la excelente aptitud y especial condición del veterano soldado que la constituye, espanto de criminales y salvaguardia y centinela perenne de todo linaje de intereses y de respetos.

Estos individuos, obedientes por naturaleza y hábito han ido gustosos adonde se les ha enviado, y más gustosos aún por compartir con el Ejército los rigores de una campaña; pero para ello ha sido preciso distraerlos de su misión esencial, faltando al sagrado compromiso que el Estado contrae, considerándolos en cambio como soldados para la remuneración pecuniaria del plus de campaña, cuando de cada uno depende numerosa familia, llamada a experimentar, en primer término, con falta de pan, la del ausente.

¿Es esto justo? Ya que no se puso coto en un principio a una serie de actos que mal pueden explicarse sino por la confusión propia de los primeros momentos, razonable sería ahora, y así lo demandamos, apoyados en los más evidentes principios de justicia, disponer el inmediato regreso a la Península de la Guardia Civil de ambas armas que no puede, ni debe distraerse, como se pretende, de su misión peculiar, y luego... si la equidad no ha huido, temerosa de estos fríos, acordarse y satisfacerse plus extraordinario a esos individuos, a fin de que las alegrías—si se cosechan—de los éxitos, mediante la expedición militar realizada, no resulten dolorosas tan sólo para los riffeños, para Maimón Mojat y para las pobres familias de la Guardia Civil. De continuar ésta en Melilla con *servicio permanente* nada menos, como pretende alguien, es seguro, segurísimo, que las consecuencias desagradables de esto que hemos convenido en llamar *guerra*, no las experimentarán sino las mujeres e inocentes hijos de los individuos expedicionarios, que constituirían las verdaderas y únicas víctimas.

¡Un poco de justicia, por amor de Dios!

Noticias Oficiales

Teniente Coronel,

D. José Enriquez y Patiño, ascendido de Cádiz, a primer Jefe de Badajoz.

Comandantes,

D. Manuel de la Barrera Fernández, ascendido de la 6.ª de Málaga, a segundo Jefe de Cádiz; D. Antonio Pascual del Real, ascendido del 6.º Tercio, a primer Jefe de Zamora; D. José Díaz de la Torre, de reemplazo en Santander, a primer Jefe de Alava; D. Federico Montaner y Munilla, segundo Jefe de Burgos, a primer Jefe de León; D. Francisco Laborda y Todo, primer Jefe de Alava, a segundo Jefe de Navarra; D. Antonio Orduña Caracena, segundo Jefe de Navarra, a segundo Jefe de Burgos; D. Manuel Valcárcel y Rincón, primer Jefe de Guadalupe, a primer Jefe de Soria; D. Bernardo Gómez Angeler, primer Jefe de Soria, a primer Jefe de Guadalupe.

Capitanes,

D. Gregorio Contreras Aguilera, ascendido de Córdoba, a la 10.ª compañía de Cádiz; D. Emilio Mazarredo López, de reemplazo en Madrid, a la 5.ª compañía de Cuenca; D. Luis González Barrientos, de la 1.ª de Badajoz, a la 8.ª de Almería; D. José Lobato Capmany, de la 8.ª de Almería, a la 1.ª de Badajoz; D. Eduardo Lobo y Alanís, de la 3.ª de Coruña, al 6.º Tercio, Plana Mayor; D. Luis Bas-cuas Rodríguez, de la 5.ª de Burgos, a la 3.ª de Coruña; D. Manuel Pinzón Carcedo, de la 2.ª de Málaga, a la 6.ª de Málaga; D. Lorenzo Rubio é Isern, de la 2.ª de Madrid, a la 3.ª de Madrid; D. Guillermo Ortega Vargas, de la 3.ª de Madrid, a la 2.ª de Madrid; D. Domingo Pey Lloret, de la 5.ª de Cuenca, a la 7.ª de Almería; D. Juan Pérez López, de la 1.ª de Alicante, a la 3.ª de León; D. Miguel Barreto Hernández, de la 3.ª de León, a la 1.ª de Alicante; D. Primitivo Romero Peláez, de la 7.ª de Almería, a la 5.ª de Burgos; D. José Carmona Palarés, de la 10.ª de Cádiz, a la 2.ª de Málaga.

Primeros Tenientes,

D. Juan Martínez Gutiérrez, ascendido de la 1.ª de Badajoz, a la 4.ª de Cáceres; D. Joaquín Sánchez Medina, de reemplazo en Salamanca, a la 6.ª de Terner; D. Juan Ossorio Ortega, de la 1.ª de Badajoz, a la 7.ª de Segovia; D. Juan Sanguino Blanco, de la 2.ª de Toledo, a la 1.ª de Badajoz; D. Inocencio Martín Páris, de la 7.ª de Segovia, a la 2.ª de Toledo; D. Esteban Morales Díaz, de la 5.ª de Guadalajara, al 15.º Tercio, Plana Mayor; D. Felipe Prieto Lafuente, de la 7.ª de Santander, a la 5.ª de Guadalajara; D. Hipólito Humada Alonso, de la 5.ª de Terner, a la 7.ª de Santander; D. José del Río y Bandera, de la 8.ª de Ciudad Real, a la 3.ª de Córdoba; D. Nicolás Fernández Blanca, de la 7.ª de Albalade, a la 8.ª de Ciudad Real; D. Fructuoso Molina Blanco, de la 6.ª de Jaén, a la 7.ª de Albalade; D. Leopoldo Villar y Mendivil, del 15.º Tercio, Plana Mayor, a la 3.ª de Madrid; D. José Robles Vega, de la 8.ª de Avila, a la 6.ª de Jaén; don Felipe Pérez Redondo, de la 4.ª de Cáceres, a la 8.ª de Avila.

Segundos Tenientes,

D. Agustín Robles Vega, de la 1.ª de Madrid, a la 5.ª de Cuenca; D. Manuel Martínez Belmar, de la 4.ª de Barcelona, a la 1.ª de Madrid; D. Adolfo Moreno Sánchez, de la 1.ª de Granada, a la 1.ª de Badajoz; D. Francisco Moreno Carvajal, de la 5.ª de Cuenca, a la 4.ª de Barcelona; D. Gaspar Salgado Baquena, de la 1.ª de Toledo, a la 3.ª de Coruña; D. Benón Aguilar Paredes, de la 3.ª de Coruña, a la 1.ª de Toledo.

Permutas,

Entablada entre el Capitán de la 7.ª compañía del Sur, D. José Surga, y el de igual clase, segundo Jefe de la Comandancia de Caballería, D. Mariano Zaforteza.

Ascensos y combinación de Sargentos,

Santiago Cantero, ascendido de Valencia a la 3.ª de Burgos; Alejo de la Rosa, de Valencia a la expresada Compañía; D. José González, de Madrid a la 1.ª de Burgos; D. Bernardino Ballester, de Valencia a Castellón 8.ª; Miguel Roldán, de Valladolid a Segovia 9.ª; D. Mariano Álvarez, de Valladolid a Segovia 8.ª; D. Ricardo Guede, de Sevilla a Ciudad Real 6.ª.

Traslados de Sargentos,

José Gestal, de Orense a la 1.ª de Pontevedra; Cándido Pascual, de Burgos a la 4.ª de Orense; Ricardo Shillin, de la 8.ª de Ciudad Real a la 5.ª de Barcelona; Pedro Márquez Sánchez, de Ciudad Real 6.ª a Ciudad Real 8.ª; Joaquín Beltrán, de Castellón 8.ª a Valencia 3.ª; Francisco Mur, de Madrid a Soria 8.ª.

Cabos postergados,

Miguel Martínez, de la 8.ª de Segovia a Palencia 4.ª; Sebastián Ferraz, de Castellón 10.ª a la 5.ª de Palencia; Juan Romes, de la 7.ª de Lérida a la 1.ª de Madrid; Pedro Rodríguez, Sur 7.ª a Valencia 1.ª; Salustiano Antón, Barcelona 4.ª a Valladolid 1.ª; Juan Redondo, de Huelva 11.ª a Valladolid 2.ª; Juan Salinas, de Ciudad Real 6.ª a Sevilla 7.ª.

Ascensos en Caballería,

Manuel Paules Quintilla, ascendido a Sargento para la Sección de Palencia.

Colocación de Supernumerarios con arreglo a la Real orden de 30 de Abril de 1886 y Circular de 19 de Diciembre de 1882.

Infantería,

Juan González, de Orense a Oviedo 2.ª, Ciriaco Martínez, de Soria a León 3.ª; Juan Alcalde, a Badajoz 1.ª; Ceferino Berrocal, a Cáceres 5.ª; Juan Lachica Puente, al Norte 1.ª; Benito Romero, al Norte 2.ª; Dionisio Calle, al Sur 5.ª; Juan López, al Sur 7.ª; Diego Marín, a Murcia 8.ª; Alfonso Navarro, a Murcia 4.ª.

Caballería,

Fructuoso García, al Escuadrón de la Comandancia de Caballería.

Nota,

El turno de colocación de Cabos supernumerarios en el Arma de Infantería queda, en el presente mes en la 3.ª compañía de la Comandancia de León; los que figuran colocados posteriormente a la referida unidad, no tendrán derecho a participar de las terceras vacantes que a ellos corresponde amortizar, hasta que llegue de nuevo el referido turno a los respectivos Tercios, con objeto de evitar los perjuicios que esto pudiera ocasionar.

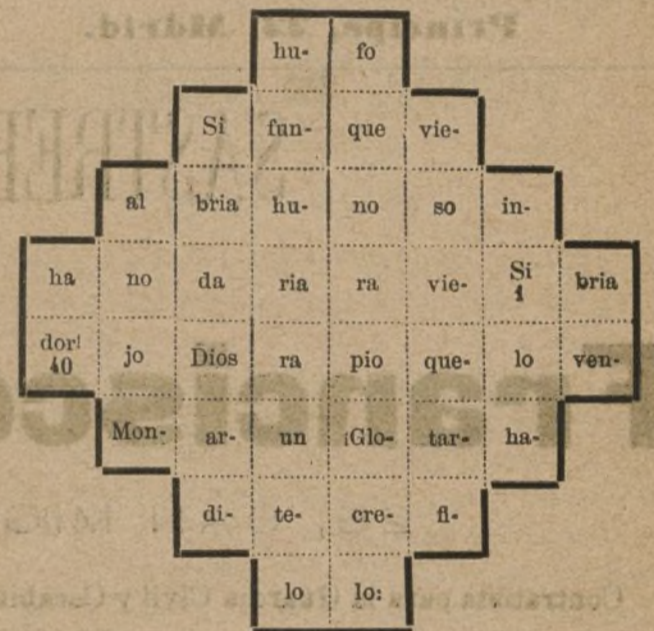
Permutas

Juan Sabater Gambin, guardia segundo de la Comandancia de Sevilla, puesto del Ronquillo, desea permutar para el 14.º ó 15.º tercio.

Para pasar el rato

SALTO DE CABALLO

Principia en el 1.—Termina en el 40.



VICENTE HERRERO TARACENA.

4 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

formaciones históricas del bandolerismo.

Aplicando, pues, el criterio de la mencionada ley a mi especial asunto, debo decir que las circunstancias en que se encontraron los malhechores de toda laya, después de la represión enérgica de los Reyes Católicos y de la bien entendida reorganización de la Santa Hermandad, contribuyeron muy directamente a que los bandidos cambiasen de conducta y procedimiento.

El valor y la fuerza eran antes las primeras condiciones de los bandoleros de toda especie que se atrevían a desafiar a la sociedad entera; pero tan luego como el poder público adquirió poderosos medios de represión y resistencia, comprendieron que ya ni el temerario arrojo, ni la fuerza de las armas eran suficientes para substraerse a la persecución y castigo de la autoridad, y que, por lo tanto, para burlar su acción y eficacia, necesitaban recurrir al disimulado espionaje, a la complicidad numerosa, a la previsión y astucia, mediante las cuales se dificultase en gran manera la averiguación de los delitos y de los delincuentes.

Así, pues, al valor añádióse la estrategia, a la fuerza la astucia, y a la violencia aislada del bandido el auxilio invisible de ocultos valedores que eran otros tantos cómplices del delito y copartícipes en la ganancia.

En suma: diré que a la poderosa organización de los medios represivos por parte de la sociedad, los malhechores opusieron otra organización en sentido inverso, para prevenirse todo lo posible contra la vigilancia, actividad y destreza de sus incansables perseguidores, echando así los cimientos de aquellas singulares asociaciones que más tarde se llamaron Túnica, Germania, Bohemia, Galilea y Hampa.

Entre estos cómplices del crimen contábase principalmente aquellos malhechores que por su edad avanzada, ó por sus lesiones producidas en los combates, estaban habituados a vivir anchamente gastando y triunfando a costa de bolsas ajenas, y que, imposibilitados luego por su estado físico de saltar y combatir, contribuían, sin embargo, de mil diferentes modos, a la perpetración de los delitos, así en los campos como en las ciudades, ya sirviendo de espías, introduciéndose en las casas y establecimientos con capa de mendigos, ya desorientando con

falsos informes a los que iban en persecución de los delincuentes, ó ya dando aviso a los bandidos de los caminantes que salían de los pueblos y ventas, de la ruta que llevaban y de su calidad, número, armas, y todas las demás circunstancias útiles a su intento.

En una palabra, esta legión de malhechores inválidos para la pelea, formaba parte integrante de las bandas activas, con las cuales compartían, cada uno a su modo, el trabajo y los beneficios; y he aquí como se fué verificando gradualmente la transición del bandido al pícaro.

Pero a la muerte del preclaro Cardenal Cisneros, los malhechores tuvieron algún respiro a consecuencia de la venida a España de Carlos I con su odio y odioso séquito de extranjeros, cuya insensata conducta y extraordinaria rapacidad resucitaron el bandolerismo político bajo su más repugnante y aborrecible aspecto, haciendo que se olvidasen, con sus increíbles abusos, todas las demasías y excesos cometidos en este concepto durante los calamitosos reinados anteriores.

En efecto, las tiranías y depredaciones de los ministros flamencos, la venta de los oficios públicos y la provisión de los más altos empleos y dignidades en extranjeros, y la frecuente salida de gran número de acémilas cargadas de riquezas para la esposa del flamenco Xevres, ayo y favorito del Rey, produjeron tal disgusto en el pueblo, que de sus resultas estalló la rebelión y guerra de las Comunidades de Castilla.

Los extranjeros buscaban con tan ansiosa diligencia los doblones llamados de á dos por tener dos caras, añádiolos en tiempo de los Reyes Católicos del oro más acendrado y puro, que casi desaparecieron todos de Castilla, y cuando por rara casualidad caía alguno en manos de algún español, se había hecho costumbre popular dirigirle este sarcástico saludo: «¡Salveos Dios, doblón de á dos, que Monsieur de Xevres no topó con vos.»

También las agitaciones producidas por las Germanías de Valencia contribuyeron por la misma época a desvirtuar los saludables efectos de la vigorosa conducta y atinadas resoluciones de los Reyes Católicos; de suerte que el bandolerismo no sólo se desarrollaba en el sentido de su organización pícarosca,

Biblioteca de «El Heraldo de la Guardia Civil»

ORÍGENES

DEL BANDOLERISMO

ESTUDIO SOCIAL Y MEMORIAS HISTÓRICAS

POR EL

Excelentísimo é Ilustrísimo. Sr. D. Julián de Zugasti

EX-DIPUTADO A CORTES, EX DIRECTOR DE PROPIEDADES Y DERECHOS DEL ESTADO Y GOBERNADOR DE CÓRDOBA

MADRID

ROMERO, IMPRESOR, TUDESCOS, 34

Teléfono 875

1894

NUESTRO CONSULTORIO

Castellón.—I. R. S.—1.ª El núm. 57.—2.ª El núm. 3.—3.ª Igual número.
Castell.—A. C. M.—1.ª Servido lo que interesa.
Mahón.—J. G. E.—1.ª El núm. 340.
Castellón.—S. M. P.—1.ª El núm. 313.
Figueras.—J. M. A.—1.ª El núm. 391.—2.ª No figura.
Gijón.—J. M. P.—1.ª 12.—2.ª El núm. 93.—3.ª No podemos complacerle por haberse agotado algunos números.
Rivas.—C. A. H.—1.ª El núm. 80.—2.ª No puede servirle por estar agotada la edición.
Caldas de Malabella.—1.ª El núm. 14.—2.ª 168.—3.ª No, señor.—4.ª Ninguno.—5.ª No figura.—6.ª Si, señor.—7.ª Del Director General.
Fuentidueña de Tajo.—J. G. M.—1.ª Remitiendo lo que interesa, y crea usted que todos los números se le remiten con oportunidad; no es culpa nuestra su extravío.
Tesorillo.—M. M. O.—1.ª En Aracena (Huelva).
Tarragona.—S. F. B.—1.ª El 13.—2.ª En Belmez de Cincar (Huesca).
Lillo.—J. F. F.—1.ª No, señor.—2.ª No, señor.—3.ª No puede precisarse, depende de cuando haya vacante.
Gumiel de Izán.—J. O. G.—1.ª Puede ser paisa-

no si á usted le conviene.—2.ª Si, señor.—3.ª No, señor.
Torredembarra.—S. C. A.—1.ª 7.—2.ª El número 48.—3.ª No, señor; tiene que ser con otro año á futuro.
Tarifa.—A. M. V.—1.ª El núm. 207.
Olivia.—P. P. M.—1.ª Le sirven por entero los dos años que estuvo en activo, los demás por mitad.—2.ª Si cuenta seis años de servicios efectivos, si, señor.
Santa Cruz de los Cañamos.—B. B. S.—1.ª Si, señor.
Cangas de Onís.—J. F. G.—1.ª Hecha la suscripción.—2.ª 9.
Montmaneu.—G. G. R.—1.ª Hay ocho para toda la Comandancia; con igual número figura usted. 2.ª El turno especial de compañía lo llevan en la Comandancia.
Lérida.—C. S. M.—1.ª Si, señor. 2.ª El núm. 19. 3.ª El capítulo referente á contrabando de la Cartilla del Cuerpo lo determina. 4.ª Comandancia de Gerona, puesto de Campredón.
Potes.—A. G. G.—1.ª El 176. 2.ª No son del Cuerpo. 3.ª En Santa Cruz. 4.ª En Abril. 5.ª Cecilio Rubio el 4; la instancia de Vilanova no ha tenido entrada.
Santona.—F. O.—1.ª El núm. 47 no figura para compañía determinada. 2.ª Si estaba amalgamado,

si, señor. 3.ª Gracias por su atención; insistiremos en el asunto.
Siles.—F. R. I.—1.ª El núm. 26.
V. B. M.—1.ª El núm. 73. 2.ª Se ignora. 3.ª El núm. 2. 4.ª No puede precisarse. 5.ª No, señor. 6.ª No, señor. 7.ª y 8.ª Sin efecto.
Ronquillo.—I. S. G.—1.ª Se le remitirá. 2.ª Publicada. 3.ª Servido.
Ruzafa.—P. A. P.—1.ª Si, señor.
Bocaleones.—J. A. C.—1.ª Si, señor.
Norte.—G. C. F.—1.ª Si, señor. 2.ª Si, señor. 3.ª Se le remitirán.
Los Corrales.—J. B. T.—1.ª El núm. 105.
Grazalema.—T. G. T.—1.ª Está derogada por la Real orden de 2 de Enero de 1893. 2.ª El núm. 4 para Infantería.
Fondarella.—D. G. C.—1.ª El núm. 9.
Lopera.—A. L. E.—1.ª No figura usted.
Uncastillo.—M. S. S.—1.ª Si personalmente no se conoce, en nada. 2.ª El núm. 2. 3.ª 13.
Villanueva del Campo.—E. P. G.—1.ª Si, señor. 2.ª El 4. 3.ª Sin colocar ninguno.
Ontaneda.—A. B. P.—1.ª No, señor. 2.ª No, señor. 3.ª Debe solicitarlo del Excmo. Sr. Capitán General de Cuba.
La Carolina.—J. S. S.—1.ª Si, señor. 2.ª Si, señor.
Frailes.—A. R. L.—1.ª Hecho el traslado. 2.ª

22 pesos, 75 centavos. 3.ª No, señor. 4.ª Ninguno. 5.ª No, señor.
Quintanar de la Orden.—V. R. G.—1.ª Servido lo que interesa. 2.ª En Renedo (Santander).
Villarejo de Salvanes.—F. F. G.—1.ª Avila 40, Coruña 23, Pontevedra 17 y Cáceres 57. 2.ª No, señor; no lo expresó.
Perelada.—J. P. F.—1.ª No figura usted. 2.ª El núm. 9. 3.ª El 7. 4.ª No figura.
Perelada.—P. R. M.—1.ª Puede solicitarlo desde luego. No, señor; pero puede solicitarlo en concurrencia de aspirantes. 3.ª El núm. 27. 4.ª No figura.
Benahavis.—M. S. D.—1.ª Servido lo que interesa.—2.ª El núm. 227.
Mestanza.—J. D. H.—1.ª Si, señor; dejando apoderado en la Península que satisfaga las cuotas.—2.ª Remitidos los números que interesa.—3.ª Hecho el traslado.

Remitieron la solución á nuestro pasatiempo del número 25.

D. Manuel Sánchez, Salustiano Coca, Manuel Monfort, Manuel Parga, Pascual Ferrero Paz, Benedito Salazar.

MIGUEL ROMERO, IMPRESOR, TUDESCOS, 34.

Recomendamos á nuestros lectores el acreditado Gabinete dental de nuestro amigo el Doctor Luna, en el cual se ejecutan todas las operaciones de la boca y se administran eficaces é inofensivos anestésicos locales para hacer las operaciones sin dolor. Al propio tiempo se dedica, especialmente, á la construcción de aparatos y dentaduras artificiales, á precios sumamente económicos. Dirigirse á la calle de Silva, número 8, principal izquierda, Madrid.

SOCIEDAD ARTÍSTICO-FOTOGRAFICA

DIRECTOR Y PROPIETARIO

UN CAPITAN DE ARTILLERIA

Fotógrafos alemanes é ingleses.

Retratos. Los más elegantes y económicos (véase tarifa).

Príncipe, 22, Mdrd.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS
 FUNDADA EN 1840
 PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES
 DE
HIJOS DE ANTONIO GIL
 PRIM, 11, Y VITORIA, 5
 BURGOS
 SUCURSAL
29, Fuencarral, 29
 MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

Academia Preparatoria Militar

DIRIGIDA POR

D. Clodoaldo Piñal

TENIENTE CORONEL, COMANDANTE DE ARTILLERIA

MADRID.—Greda, 22.—MADRID

EL JUEZ INSTRUCTOR

OBRA DE PROCEDIMIENTOS JUDICIALES

por

D. BARTOLOMÉ VEGA Y MONTOYA

Comandante de Infantería.

Un Matrimonio por Amor

Novela original de DON FRANCISCO MARTIN ARRUE

Precio: DOS pesetas.

A los suscriptores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, el 25 por 100 de rebaja haciendo los pedidos á esta Administración.

SASTRERÍA MILITAR

DE

Francisco Juan Vidal

25, SAN MIGUEL, 25, MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.

SASTRERIA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, Travesía de Trujillos, 2.—Mdrd.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

Las transformaciones

La ley de la vida es la sucesión en el tiempo y en el espacio; y esta sucesión de seres y fenómenos se verifica mediante una serie indefinida de mudanzas ó transformaciones.

En esta perpetua evolución, que arrastra en su corriente al Universo, como el mar á un grano de arena, consiste la ley del progreso y la realización del destino de todos los seres.

Pero concretando los límites de esta cuestión importantísima al orden de las sociedades humanas, debo decir que en ellas la ley de transformación puede reducirse á dos clasificaciones fundamentales, á saber: una que se refiere á todas las evoluciones internas de la conciencia, en virtud del inevitable impulso dialéctico y progresivo de la actividad del espíritu por su propia espontaneidad, y otra que necesariamente se relaciona con las circunstancias, es decir, con las cosas que exteriormente circulan ó rodean al hombre en virtud de las cuales determina su acción y conducta.

En resumen: así en los individuos como en las colectividades, las causas y móviles de la transformación de las ideas, de la producción de los hechos y de los cambios de procedimiento, se verifican forzosamente á consecuencia de libres resoluciones de la voluntad, ilustrada por el entendimiento ó por motivos externos y circunstanciales que con razón suficiente la solicitan y mueven.

La trascendencia de este orden de ideas me parece que sin demostración más detenida se comprenderá desde luego, así como también el que las precedentes premisas encierran, no sólo una de las grandes leyes de la filosofía de la historia, sino también el concepto princi-

pal de los coeficientes necesarios que contribuyen á producir ó cambiar los inapelables fallos de esa gran reina del mundo moderno que se llama la opinión pública, la cual no es otra cosa que la afirmación y el eco de la conciencia general de las naciones.

En efecto, las ideas y las facultades humanas permanecen siempre las mismas en su esencia; pero esa prodigiosa variedad de formas con que se revisten leyes, instituciones, ciencias, artes, literaturas, industrias y descubrimientos, constituyen la producción histórica de la humanidad en su marcha triunfal al través del tiempo y del espacio, que incessantemente se acerca al grandioso cumplimiento de su ideal sublime y providenciales destinos sobre la tierra.

Quédese para una obra de otra índole el determinar minuciosamente los caracteres y atributos que distinguen la ley de transformación bajo todos sus aspectos y manifestaciones en la historia del género humano, pues que al presente me alejaría mucho de mi particular objeto si emprendiese aquella tarea, tan difícil como interesante.

Basta á mi propósito consignar que la citada ley de transformación contiene y abarca en su dilatadísima esfera todas las mudanzas posibles en las manifestaciones de la actividad humana, así en el sentido más progresivo y moral, como en la desviación más completa de aquella finalidad fecunda y plausible.

Las transformaciones, pues, se pueden referir igualmente al bien que al mal, y, por lo tanto, se comprenderá desde luego que, después de las generosidades expuestas, pase inmediatamente á ocuparse de las que bien merecen llamarse trans-